

A2_14

Cabo de Gata

Identificación

Localización. Justificación del ámbito

El área de Cabo de Gata – Níjar se encuentra en el flanco sudoriental de la península Ibérica, en un espacio intermedio entre lo que se conoce como el Levante almeriense, que quedaría situado más en el lado oriental andaluz (con los municipios de Mojácar, Vera y Cuevas del Almanzora como principales localidades) y la propia aglomeración urbana provincial.

En detalle, este espacio queda acotado en su mayor parte por la delimitación administrativa municipal de Níjar y Carboneras más una pequeña parte del lado oriental de la capital almeriense, donde se alcanza a través de la costa la urbanización de Retamar y a la que se añade un apéndice que se adentra hacia el interior entre la rambla de la Cañada de las Higueras y el barranco de la Curria. En el caso del municipio de Níjar solamente quedaría fuera del área que estudiamos el sector localizado sobre Sierra Alhamilla, al norte de la cabecera municipal, que es habitualmente un telón de fondo para gran parte de las escenas de interior. Por su parte, Carboneras en su totalidad entra a formar parte del ámbito y es consecuentemente su término municipal el que define el límite noreste.

En la parte litoral, toda la línea queda remarcada por una continua sucesión de puntas y playas, ensenadas y pequeñas calas de arena fina con fondeaderos naturales que han servido en tiempos pasados y en la actualidad de refugio a navegantes. Entre los accidentes geográficos destacan, de oeste a este, las playas de Torre García, Amoladeras, del Charco, de Cabo de Gata y el propio Cabo de Gata en el golfo de Almería, mientras que en el flanco del levante continúan las puntas Baja, Negra, Colorada, Mónsul y Genoveses con sus correspondientes ensenadas y calas del mismo nombre en sus flancos orientales, el fondeadero de San José, puntas de la Hoya de la Torre, de Loma Pelada, del Esparto, del Barranco del Negro, de Piedra Negra, de la Polacra, las playas del Playazo y las Negras, las calas del Cuervo y de San Pedro, ya adentrándonos en el término de Carboneras las puntas de Javana, Chumba y del Plomo, la cala de Enmedio, punta y playa de los Muertos, de Carboneras, de la Galera y finalmente del Algarrobico en el extremo nororiental.

Encuadre

Internamente pueden ser distinguidos tres espacios fundamentales en el área: los terrenos deprimidos del Campo de Níjar que se prolongan hasta la bahía de Almería, dando paso al segundo espacio, la llanura costera, y por último las sierras próximas al litoral mediterráneo. El primero se extiende por todo el valle de los ríos Artal y Hornillo, desde el límite con el término de Carboneras en el primer caso, hasta las playas de Torre García y Amoladeras en el municipio de Almería, a modo de dilatados pasillos naturales con dirección noreste – sudoeste que queda flanqueado por Sierra Alhamilla y los relieves abruptos de origen volcánico. En su interior, sólo destaca orográficamente La Serrata, cuya posición alargada siguiendo la misma dirección separa a ambos valles. Por su parte, el segundo espacio comprende aquellos terrenos que se encuentran al sur de La Serrata, alcanzando en este caso las playas de Torre García, de las Amoladeras, del Charco y de Cabo de Gata. Finalmente, el tercer espacio acoge las sierras del Cabo de Gata, de la Higuera y Cabrera, que se disponen consecutivamente desde las proximidades del cabo hasta llegar al término de Carboneras.

Tal como se ha mencionado, el Campo de Níjar ha sido un corredor natural sobre el que históricamente se han trazado las vías de comunicación terrestre no sólo entre el Levante y el Poniente almeriense, sino también entre el resto de la costa mediterránea peninsular, evitando así los relieves abruptos de los sectores más sudorientales. De hecho, la autovía

del Mediterráneo transcurre actualmente a lo largo de toda la llanura, partiendo de su plataforma distintos viales de menor jerarquía que enlazan con la cabecera municipal de Níjar, situada en las faldas de Sierra Alhamilla, y diversas pedanías que han crecido en las últimas décadas gracias a la implantación de los cultivos intensivos bajo plástico (El Viso, San Isidro de Níjar y Campohermoso).

En el caso de la llanura costera, se encuentran igualmente otras pedanías como son El Barranquete, Albaricoques, Ruescas, Pujaire, Cabo de Gata o La Almadraba de Monteleva.

Por su parte, en las sierras de Cabo de Gata, de la Higuera y Cabrera, el origen volcánico de los suelos y la aridez ha provocado la aparición de pequeñas y alejadas localidades con origen en cortijos con recursos hídricos y, consecuentemente, una mínima actividad económica que posibilitaba el asentamiento de la población, tales como El Pozo de los Frailes, Rodalquilar y Fernán Pérez. En el caso de la propia línea de costa, se observan lugares en los que los abrigos naturales de los acantilados han facilitado el atraque de las embarcaciones y la permanencia de población, convirtiéndose con el tiempo en los núcleos receptores de la demanda turística de sol y playa. Son los casos de San José, Isleta del Moro, Las Negras, Agua Amarga y la cabecera municipal de Carboneras.

La red viaria se estructura entonces con la autovía A-7 como columna vertebral de la que parten otras carreteras de menor capacidad hacia el sureste. La principal de éstas es la que enlaza con Carboneras, la N-341, que dispone de una provincial, AL-5106, para acceder al poblado de Agua Amarga. Más al sur, las únicas vías que parten en dirección noroeste son las que acceden al núcleo de Níjar. Hacia el sureste salen otras dos carreteras bajo titularidad provincial directamente de la autovía, que son la AL-3106 que enlaza con Las Negras y Rodalquilar, y la AL-3108, que lleva a San José a través del Pozo de los Frailes. Ya en la fachada del Golfo de Almería destacan la AL-3201 y AL-3115 que llevan al poblado de Cabo de Gata y a La Almadraba de Monteleva.

Como se aprecia, la mayor parte de estas vías de comunicación parten de la autovía en dirección sureste, que es la disposición habitual debido a la mayor facilidad que ofrecen los relieves para desplegar las infraestructuras en estas direcciones. Sin embargo, aunque son menos, existen vías que conectan internamente este territorio. La más septentrional es la localizada en el llano del Campo de Níjar, la AL-3111, que hasta la construcción de la autovía era la carretera principal de tránsito entre uno y otro lado de la costa mediterránea, sin duda favorecida por la planicie. Pero en el entorno de las sierras, tiene especial interés la AL-4200, que desde El Pozo de los Frailes parte en dirección a La Isleta del Moro y Rodalquilar convirtiéndose así en la principal de vía de comunicación interna con dirección suroeste-noreste.



Cabo de Gata - Níjar

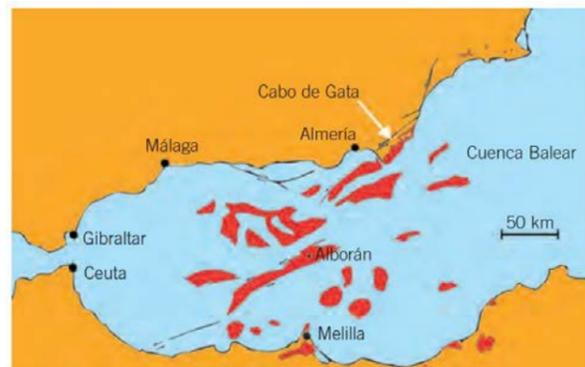
Caracterización

Fundamentos y componentes básicos del paisaje

Base geomorfológica

Desde el punto de vista litológico encontramos en el área de trabajo dos tipologías principales: de un lado los sedimentos del Cuaternario que ocupan todo el Campo de Níjar y las llanuras litorales del Golfo de Almería, y de otro lado los relieves de origen volcánico que conforman las sierras del Cabo de Gata, de la Higuera y, en menor medida, la de Cabrera, donde convive con afloramientos de calizas metamórficas.

Todo el área del Cabo de Gata – Níjar se ubica en el sector oriental de la cordillera Bética, al sureste de Sierra Alhamilla, siendo compuesta por lo general de materiales de origen postorogénico que se depositaron en las depresiones litorales del entorno. Dichos materiales fueron posteriormente elevados y distanciados del mar cuando la placa tectónica del mar de Alborán se desplazó hacia el oeste, momento en el que el adelgazamiento de la corteza terrestre abrió grietas y permitió la erupción del magma, conformando todo el complejo volcánico que no sólo se restringe al entorno de las sierras de Gata o La Serrata de Níjar, sino que se prolonga bajo las aguas del Mediterráneo en dirección sur hasta alcanzar la fachada septentrional del continente africano. Una actividad volcánica que se desarrolló a lo largo de un extenso periodo desde hace 15 millones de años a 7'5 millones, según los datos que aportan los restos fósiles (Mioceno medio y superior).



ROCAS VOLCÁNICAS AFLORANTES O SUB-AFLORANTES ACTUALMENTE EN EL MAR DE ALBORÁN (Tomado de Comas, 1996)

Fuente: Geodiversidad y patrimonio geológico de Andalucía. Itinerario geológico por Andalucía. Guía práctica de campo. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía.

Según los estudios realizados, las primeras actividades volcánicas tuvieron lugar bajo las aguas del Mediterráneo, existiendo algún edificio con posibilidades de emerger en superficie como islas. La circulación de agua marina en el interior de las rocas junto al calor producido por la intrusión de lava magmática del manto terrestre provocó yacimientos singulares de plomo, cinc, cobre, magnesio y oro (todo mediante un proceso en el que entran en juego el magma a 400-500°C y los gases ricos en sulfuro y clorhídrico que generan, con temperaturas comprendidas entre los 200 y los 350°C, que son capaces de lavar el oro y estos otros minerales originalmente muy dispersos en las rocas). Una vez terminado este primer periodo de actividad volcánica (hace 7'5 millones de años), continuó otro en el que las aguas cálidas de poca profundidad favorecieron la construcción de estratos carbonatados como consecuencia de la deposición de organismos marinos (conchas, caparazones, etc.). Un millón de años después, cuando ya se habían constituido estas capas, la aparición de un periodo climático cálido en el Mediterráneo y la consiguiente suavidad de las temperaturas del agua durante el invierno, nunca por debajo de los 20°C, favorecieron la instalación de arrecifes de coral sobre y en el entorno de los



Foto 385. En la parte inferior izquierda de la imagen se aprecia un lecho marino fosilizado en la rambla de la Amoladera. Autor: Ricardo Aussó Burguete.

edificios volcánicos. Los principales ejemplos de aquella época que pueden ser contemplados hoy en día son el Cerro de los Lobos, La Molata de las Negras, La Higuera y la Mesa de Roldan, cuyas edades llegan hasta hace 5'5 millones de años.

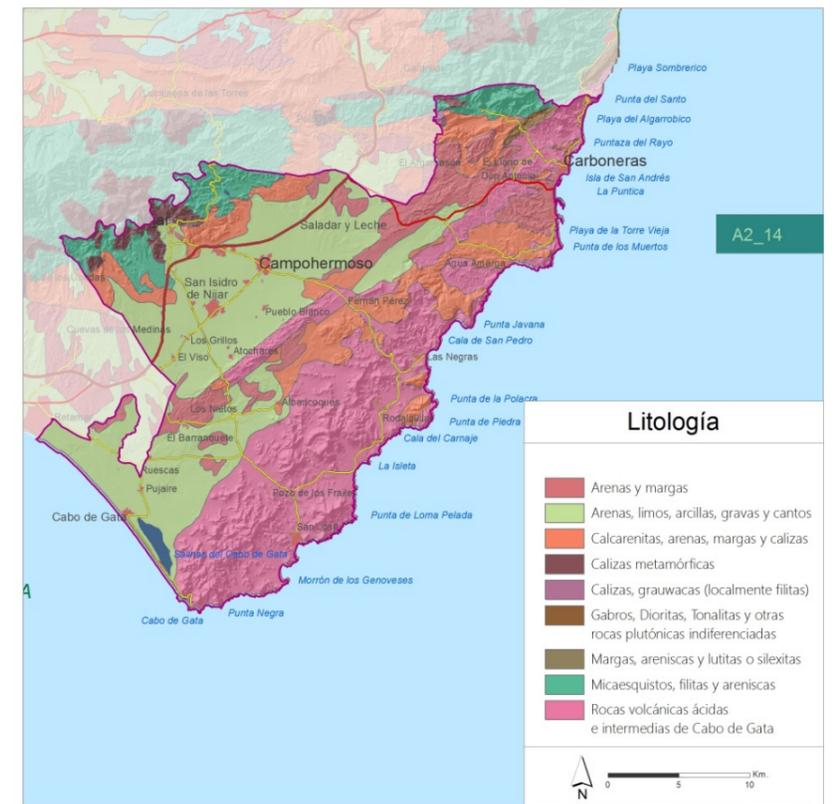
En la actualidad, las sierras son un ejemplo tan destacado de geomorfologías volcánicas que todo el complejo ha sido declarado Geoparque a nivel europeo, gracias a los numerosos domos (montículos circulares que se originan en los cráteres tras la erupción), rocas piroclásticas (que son lanzadas por las explosiones bruscas de los volcanes), aglomerados volcánicos (compuestos por lava y rocas de distinta granulometría que quedaron atrapadas), arrecifes coralinos fósiles, coladas y mantos de lavas con diferentes texturas y tonalidades, etc.

El resto del área que estudiamos fue, desde hace 5'2 millones de años, una plataforma sobre la que se fueron depositando sedimentos marinos durante el Plioceno y sedimentos fluviales durante el Cuaternario, las actuales superficies dominadas por las arenas, limos, arcillas, gravas y cantos. En el paso de un periodo a otro, la región sufre un levantamiento altitudinal, lo que sumado a los posteriores cambios climáticos repetidos de los periodos glaciales y cálidos provocó cambios destacados en la configuración de la costa. De todo ello, el ámbito del Cabo de Gata – Níjar acoge a numerosas estructuras geomorfológicas que reflejan con claridad dichas variaciones de la costa y cómo se han ido constituyendo y erosionando los distintos depósitos sedimentarios, tales como las playas y dunas fósiles generadas entre 200 mil y 95 mil años atrás. La localización con mayor número de estas morfologías es la desembocadura de la rambla de Las Almoladeras, donde se pueden contemplar hasta 4 niveles de playa distintos.

Como último elemento de importancia en el ámbito más próximo a la costa destacan las salinas de Cabo de Gata. Su localización responde a la ubicación de una albufera fosilizada que tras los cambios altitudinales de la plataforma tectónica y los cambios del nivel del mar, quedó separada de la costa actual por una barra de arena que impide la entrada natural de agua del mar.

En los Campos de Níjar y en las llanuras de la bahía de Almería, las principales morfologías encontradas son las ramblas y, en su entorno más próximo, las terrazas aluviales.

Las primeras son consecuencia directa del clima árido dominante, el cual sólo permite la presencia de una escasa y raquítica vegetación natural incapaz de retener el agua de lluvia y los sedimentos que ésta arrastra. Además, como ya veremos con más detalle, las precipitaciones tienden a ser esporádicas y de carácter torrencial, presentando unas puntas de crecidas en los ríos muy señaladas con un gran poder de arrastre. Sus estruc-



turas están constituidas por un lecho amplio y de escasa sinuosidad en cuyo interior existe un entramado de canales y barras que cambian en cada nueva crecida. Por su parte, las terrazas fluviales son el ejemplo claro de aquel levantamiento altitudinal de la plataforma continental del Plioceno y de los cambios del nivel del mar que iban marcando los cambios climáticos durante el Cuaternario. En resumen, se trata de una sucesión de depósitos de sedimentos que han sido desmantelados en fechas posteriores ante una nueva situación del perfil longitudinal del río. Ante una nueva situación, las corrientes escarban en el valle fluvial y dejan descolgados a mayor altura (normalmente en los puntos más alejados del cauce actual) los estratos sedimentarios de periodos anteriores.

Clima y recursos hídricos

La localización del Cabo de Gata – Níjar en el extremo oriental de la región andaluza, al este de las cordilleras Béticas, hace que las bajas presiones que entran en la península a través del golfo de Cádiz alcancen con dificultad a estas tierras. Este fenómeno, unido a unas temperaturas habitualmente elevadas con ausencia casi total de inviernos fríos y unos vientos cálidos del levante de origen sahariano, provocan que las condiciones climáticas generales sean de fuerte carácter árido, con un importante déficit de recarga de los acuíferos y que no existan, por tanto, cursos de agua continuo a lo largo del año.

Consecuencia de todo ello es una destacada escasez de recursos hídricos que ha obligado a las formaciones vegetales y a la fauna silvestre a desarrollar sistemas de vida que les permita obtener el máximo rendimiento del agua. De ahí que en el paisaje tengan un papel muy destacado las nieblas y demás fenómenos atmosféricos que aportan humedad a las plantas y primeras capas del suelo.

Desde el punto de vista antropológico, la aridez ha sido indudablemente un factor que ha condicionado profundamente el desarrollo de actividades económicas ligadas a la agricultura y a la ganadería. Salvo en los pequeños enclaves próximos a pozos y norias en los que se podía obtener agua, que daban lugar a pequeñas huertas de frutas y hortalizas, los cultivos que tradicionalmente se venían desarrollando en este ámbito habían estado relacionados con los cereales de secano, de los que se obtenía además una escasa productividad.

A pesar de que las nuevas técnicas de agricultura son considerablemente más eficientes con los recursos hídricos que los métodos tradicionales, ha sido necesario buscar nuevas fuentes de abastecimiento; de ahí que se construyera la desaladora de Carboneras con el objetivo de hacer frente tanto a los nuevos consumos provenientes del sector agrícola emergente en el Campo de Níjar como del sector turístico que estaba desarrollándose en las últimas décadas en los poblados costeros.

Formaciones vegetales y comunidades faunísticas

Las particulares circunstancias de partida con las que cuenta el ámbito del Cabo de Gata – Níjar, con unos terrenos muy singulares por ser los de origen volcánicos de mayor extensión a nivel nacional y disponer, al mismo tiempo, del clima más árido de Europa, han determinado la aparición de una vegetación igualmente de excepcionales singularidades por su adaptación a tales factores geológicos y climáticos. Tal es así que los estudios botánicos reflejan que el 95% de las aproximadamente 1.000 especies taxonómicas presentes son autóctonas, señalando así la dificultad que tienen otras especies alóctonas para asentarse en este medio tan exigente, y que el 12% son además endemismos presentes exclusivamente en este espacio andaluz y en determinados enclaves del norte de África.

Por lo general, las formaciones de espartizales son las más usuales (*Stipa tenacissima*), que son acompañadas por azufaiños, lentiscos y palmitos cuando existen unas condiciones hídricas más favorables.

Por su parte, la fauna muestra una distribución más individualizada geográficamente, pues en el conjunto del área encontramos cinco espacios diferentes donde en cada uno dominan especies distintas:

- Las estepas, donde además de los espartizales encontramos terrenos anti-iguamente cultivados por cereal de secano, olivares, higueras y palmeras, acoge a especies significativamente raras, como es la alondra ricotí junto con erizos, culebras y lagartijas de cola roja.
- Los espacios serranos de Cabo de Gata y La Serrata, donde habitan en sus cotas más elevadas rapaces como el águila perdicera, el búho real y mamíferos como el zorro, la comadreja, el tejón o la gineta.

- En las salinas de Cabo de Gata, por su posición en la fachada meridional del continente europeo, coincidiendo también con la ruta migratoria por la que cientos de aves cruzan el Mediterráneo en su paso hacia puntos del centro y sur del continente africano, descansan y se alimentan multitud de aves migratorias que aprovechan los crustáceos, moluscos, insectos y algas que crecen en sus aguas.
- Los acantilados acogen a otras tantas aves de gran tamaño como el halcón peregrino, la gaviota, el camachuelo o varias especies de cormoranes.
- Finalmente, y no por ello menos importante, hay que señalar los hábitats subacuáticos por su destacada biodiversidad, alcanzando hasta más de 1.300 especies catalogadas, y por su grado de conservación. El elemento de mayor importancia que contienen son las praderas de *posidonia oceánica*, con más de 5.000 ha., una especie que por las necesidades que tiene para su desarrollo de agua clara, con buena oxigenación y escasa contaminación, es la garantía de un entorno bien conservado ambientalmente. Aparte de ser, así mismo, las que ayudan a estabilizar los sedimentos en suspensión y oxigenar las aguas, son el refugio de multitud de especies marinas tanto de forma permanente como de peces que nacen aquí, se alimentan en su primera etapa de alevín hasta desarrollarse lo suficiente como para emprender las rutas marítimas migratorias habituales. Entre dichas especies destacan el delfín, la tortuga, el caballito de mar, mero, abadejo, corvallo, esponja de mar, langosta, centollo, falso coral, estrellas, erizos, etc.

Unidades fisionómicas

La combinación de aridez extrema y litologías rocosas es, sin lugar a dudas, el principal factor físico que limita cualquier actividad agrícola en el ámbito del Cabo de Gata. Tal y como se aprecia en el mapa de unidades fisionómicas para el año 2009, el espartizal, fundamentalmente, y el matorral son las coberturas vegetales del suelo más extendidas, apareciendo tan sólo en los fondos de valles del interior de dichos espacios serranos cultivos herbáceos de secano que han aprovechado los depósitos de arenas y arcillas del Cuaternario. Existe, por tanto, una ausencia casi total de vegetación arbolada natural en todas las sierras de Cabo de Gata, de la Higuera y Cabrera.

Fuera de estos espacios serranos, en el Campo de Níjar encontramos una actividad agrícola intensiva de fuerte impacto en la configuración del paisaje tanto por su influencia en la escenografía, en la estruc-

tura viaria y parcelaria original, como por los cambios en las actividades antropológicas tradicionales que se venían desarrollando hasta hace varias décadas. Los cultivos bajo plástico han surgido aquí como consecuencia de varios hechos y factores fundamentales, como son la ausencia de heladas durante el invierno, el elevado número de días despejados, la importación de técnicas agrícolas desde puntos del Levante almeriense y, finalmente, como consecuencia de la puesta en marcha de la desaladora de Carboneras, que se ha convertido en la principal fuente de abastecimiento de agua de los cultivos bajo plástico.

De modo que encontramos una situación singularmente diversa entre los usos y aprovechamientos del suelo entre el Campo de Níjar (situado entre Sierra Alhamilla y La Serrata) y el territorio que queda situado más al sur, donde afloran los materiales volcánicos.

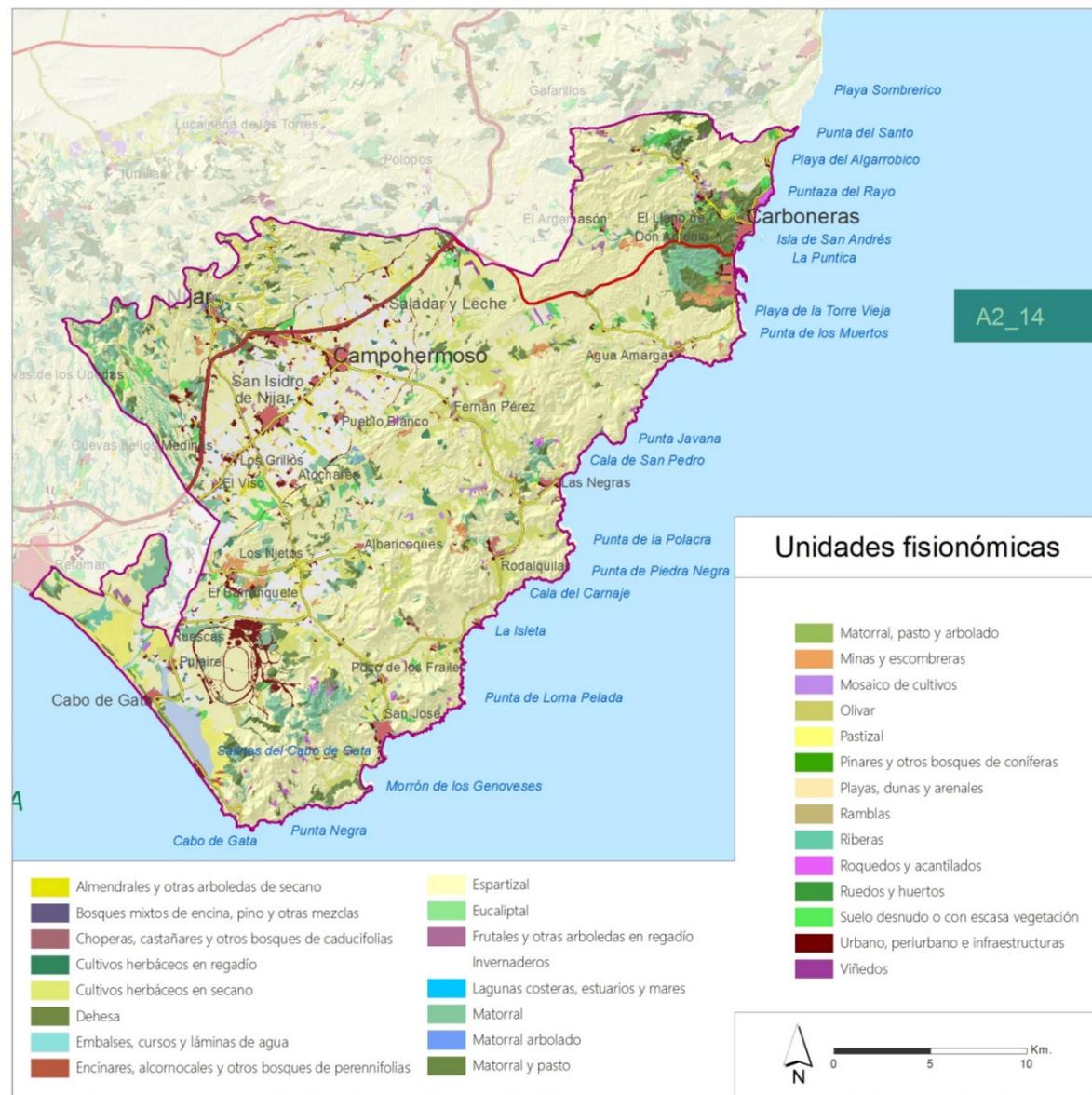
En la llanura costera de Cabo de Gata se aprecia una situación intermedia en la que conviven estrechamente usos industriales o de actividades agrícolas de fuerte carácter



Foto 386. Cultivos de cereal de secano en los llanos de materiales del Cuaternario y pastizales y espartizales en la Sierra del Cabo de Gata próxima al Cortijo del Fraile. El camino central refleja la imagen tradicional por su acompañamiento de chumberas en su recorrido. Autor: Ricardo Aussó Burguete.



Foto 387. Espacios acantilados en las proximidades del Cabo de Gata. A la derecha se localiza la ensenada de Mónsul. Autor: Ricardo Aussó Burguete.



intensivo, con coberturas naturales de gran importancia ecológica. De un lado tendríamos nuevamente los cultivos bajo plástico que se vienen extendiendo desde el Campo de Níjar, buscando los terrenos llanos más apropiados para su implantación, o el Centro de Experimentación de Neumáticos de la compañía francesa Michelin, y de otro lado aparecerían las salinas del Cabo de Gata o los elementos geológicos y ecológicos del entorno de las Amoladeras.

Actividades económicas

Tal y como se ha visto en la descripción de las unidades fisionómicas, la agricultura es el sector económico con mayor importancia en el área del Cabo de Gata – Níjar. Hasta la década de 1980 la agricultura existente era de escasa rentabilidad, orientada principalmente a cultivos cerealísticos de secano en aquellos espacios deprimidos donde la tierra permitía roturar el suelo con mayor facilidad. En los espacios más próximos a las ramblias, donde el nivel freático ofrecía posibilidades para obtener agua, existía también un



Foto 388. Invernaderos próximos a las salinas de Cabo de Gata. Al fondo, la sierra del mismo nombre. Autor: Ricardo Aussó Burguete.

sistema de huertas que hoy en día prácticamente ha desaparecido del entorno de la localidad de Níjar, pudiéndose encontrar tan sólo en las proximidades de algunas de las pequeñas pedanías de su municipio, donde la producción está destinada fundamentalmente al autoabastecimiento.

Cuando en 1985 se levantan los primeros invernaderos en el entorno de Campohermoso y San Isidoro de Níjar, se inicia un profundo cambio económico en la comarca y esta actividad cobra todo el protagonismo. Con el tiempo se llega a establecer como la principal fuente de ingresos y de la que deriva un amplio abanico de servicios secundarios y terciarios, como tratamiento de los productos hortofrutícolas para su transporte y venta, servicios de gestión financiera, aseguradoras, de asesoramiento agrícola, investigación química, etc. que, en definitiva, han girado completamente el panorama laboral de esta parte de la provincia de Almería.

La segunda actividad económica en importancia es la derivada del turismo, tanto en su faceta de alojamiento, empresas proveedoras de material y servicios de hostelería y restauración, como de empresas dedicadas a realizar actividades de turismo activo. Como principales reclamos se emplean las buenas condiciones climáticas, la calidad ambiental, una escenografía singular por su similitud a parajes norteafricanos que se han insertado en el imaginario social por las numerosas películas aquí rodadas, y por último, una marcada ausencia de presiones urbanísticas e industriales con densidades edificatorias muy por debajo de la media andaluza que permite disfrutar de calas prácticamente vírgenes. A todo ello hay que sumar un importante elenco de elementos antropológicos tradicionales e históricos de gran valor cultural, así como una reducida carga de turistas que lo hace un destino más atractivo y singular.

Los núcleos que principalmente acogen esta actividad son los próximos a la costa, aunque progresivamente, según se ha ido incrementando el número de ofertas de alojamiento en dichas poblaciones, han ido apareciendo otros establecimientos hoteleros en espacios más interiores, siempre en lugares donde el paisaje sigue conteniendo un importante grado de naturalidad y exotismo escénico. Los que se asientan sobre la costa son: San José, La Isleta, Las Negras, Agua Amarga y Carboneras, mientras que en espacios más de interior cabe señalar pequeñas pedanías como El Pozo de los Frailes o Rodalquilar y una larga lista de cortijos que han sido rehabilitados en los últimos años como alojamientos hoteleros y casas rurales.

La tercera actividad económica en importancia, aunque siguiendo muy de lejos a las dos primeras, es la minería, que aunque en declive desde hace ya varias décadas, sigue manteniendo su importancia en el cómputo general de la economía. Se trata de una actividad histórica que ha dejado un importante legado patrimonial en la comarca, ligada actualmente al turismo que oferta un conocimiento más cultural de la zona. Hoy en día, las explotaciones que se mantienen abiertas extraen fundamentalmente yeso, arena y bentonita, cuyas principales aplicaciones están ligadas a la ingeniería civil, la construcción y la elaboración de diversos productos industriales y químicos.

El sector industrial, en parte relacionado con las actividades extractivas, está fuertemente concentrado en el municipio de Carboneras, donde la cementera Holcim ocupa una gran extensión y dispone además de su propio puerto y espigón para el atraque de buques mercantes con los que exportar la producción. Junto a sus instalaciones se asientan la desaladora de Carboneras, de gran importancia por ser la que abastece de agua tanto a los núcleos de la costa como al sector agrícola del Campo de Níjar, de modo que es la fuente de agua principal que sostiene al sector económico del ámbito, y la central térmica, que al igual que la cementera dispone de un puerto propio para la descarga de combustibles fósiles y, de igual manera que la desaladora, es otra de las principales instalaciones que sostienen la actividad económica pues es la que suministra electricidad a toda la comarca.

Finalmente, en los núcleos costeros ha venido existiendo una actividad pesquera que aun habiendo perdido peso a lo largo del tiempo, llegando a generar tan sólo un 0'3% del empleo total, siguen manteniendo un significado especial en dichas localidades. Las técnicas que se emplean son selectivas, de carácter tradicional, y las capturas están destinadas fundamentalmente a abastecer al sector turístico que está dispuesto a pagar un buen precio por el pescado fresco de la zona. Por su parte, en el interior de las sierras de Gata aparece una actividad agrícola y ganadera marginal que no ha dejado de descender desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días. Aunque estas dos actividades tradicionales ya venían siendo de escasa rentabilidad, su marcado descenso ha venido coincidiendo con el auge de la agricultura industrial bajo plástico en el Campo de Níjar, una pérdida de actividad inversamente proporcional al aumento de los invernaderos. La agricultura era aquí de carácter extensivo y estaba muy condicionada por la escasez de agua, localizándose en los terrenos más suaves y sobre laderas creando pequeñas terrazas. Por su parte, la ganadería ha pasado de tener un total de 36.000 cabezas censadas en el año 1987 a menos de 7.000 en la actualidad. A este respecto hay que señalar además un hecho importante, y es el aumento del régimen semi-intensivo que han tomado las ganaderías para aumentar la producción y evitar el estrés de la falta de alimentos que, en la aridez del Cabo de Gata, se prolonga desde el mes de mayo al de octubre. Aun así, el pastoreo en estas sierras juega un papel importante en varios sentidos, pues es un sistema natural de control de pastos secos que disminuye las posibilidades y la fuerza de los incendios o la propagación de especies invasoras como las pitas y chumberas.

Elementos histórico-patrimoniales y culturales

El ámbito del Cabo de Gata – Níjar, al igual que el resto de la costa andaluza, ha estado constantemente poblado desde la prehistoria de forma continuada. Hecho que queda reflejado en los numerosos yacimientos arqueológicos que se distribuyen por todo el territorio de la época del Cobre, del Bronce y del Hierro hasta llegar a la protohistoria con los primeros yacimientos fenicios y romanos, a los que siguen, en capas superiores, restos de época medieval.

Desde un punto de vista clasificatorio podemos agrupar los elementos patrimoniales más representativos en cuatro grupos:

1. **Defensivos.** Desde la entrada de la cultura musulmana en la península en el siglo VIII, la costa de Andalucía ha acogido numerosas edificaciones militares que cumplían la doble función de vigilancia y defensa de las aguas continentales y del territorio peninsular. Entre sus principales características destacan la disposición prominente que ocupan, buscando posiciones de gran profundidad y amplitud de vistas al tiempo que guardan una relación, también visual, con sus torres vecinas. La conquista de los reinos cristianos siglos más tarde no terminó con este sistema defensivo, sino que aprovechando las edificaciones ya existentes, se reforzaron muchas de las torres y castillos o se levantaron otros nuevos para continuar la defensa del territorio y de sus aguas. Cuando la tensión con los pueblos norteafricanos disminuyó y, en el resto de la costa andaluza, numerosas torres almenaras comenzaron a caer en desuso, las existentes en el entorno del Cabo de Gata tuvieron que mantenerse e incluso ser acompañadas por nuevas edificaciones que impidieran el ataque y el refugio de la piratería, muy común en el Cabo de Gata por las ensenadas y calas recónditas que facilitaban el fondeo de embarcaciones.
2. **Patrimonio etnológico relacionado con la obtención y gestión del agua.** Dada las condiciones climáticas imperantes, las sociedades que a lo largo del tiempo han habitado estas tierras han realizado un esfuerzo señalado por obtener y conservar los escasos recursos hídricos existentes. Desde el periodo musulmán, época en la que se establecieron la mayor parte de los elementos y técnicas de riego, se han ido manteniendo y restaurando los diferentes mecanismos ingenieriles para satisfacer las necesidades de la población, la agricultura y la ganadería. Entre dichos elementos ingenieriles destacan norias de sangre, molinos de viento y agua, abrevaderos, aljibes de estanque y de bóvedas, pozos artesianos, tanques, etc. Una larga lista que alcanza la cifra de 145 piezas inscritas en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz.



Foto 389. Noria del Pozo de los Frailes, restaurada e incluida en la lista de bienes patrimoniales. Autor: Ricardo Aussó Burguete.

3. **Cortijos.** También debido a la dureza de las condiciones climáticas que dificultaban notablemente las actividades económicas relacionadas con la agricultura y la ganadería, en el entorno del Cabo de Gata – Níjar ha existido tradicionalmente una destacada ausencia de núcleos de población de importancia, especialmente en los espacios de interior. Este hecho ha provocado que los cortijos hayan sido los responsables de asentar a la población en esta parte del territorio, ya que eran los puntos en los que existían las suficientes infraestructuras hidráulicas para abastecer las demandas de las viviendas y del sistema agrario. En ellos existen una serie de particularidades comunes que los distinguen de otras arquitecturas rurales, y que están en relación directa con esa ausencia de precipitaciones y con la necesidad de gestionar los escasos recursos de agua. Aparte de los elementos nombrados en el punto anterior, es reseñable la aparición habitual de edificaciones con techos planos, así diseñados para recoger el agua de lluvia y conducirla a través de un sistema de canales y tuberías a un aljibe próximo donde se almacenaba. Por otra parte, los cortijos del lugar seguían manteniendo a su alrededor las tradicionales construcciones que se empleaban en las tareas del campo como cuadras, pajares, eras, hornos, corrales, etc.
4. **Industria minera:** Tanto la comarca de Cabo de Gata – Níjar como otras del sureste peninsular han tenido en distintos momentos de la historia periodos en los que la actividad minera tuvo una importancia señalada en la economía local. En nuestro caso, desde época romana existían ya explotaciones que siguieron activas incluso durante el medioevo, siendo a partir del siglo XIV cuando las minas del entorno de Rodalquilar cobraron importancia nacional al encontrarse depósitos de alumbres y sulfatos blanquinosos. Cinco siglos más tarde se descubre un filón de plomo argentífero que impulsa las inversiones para abrir nuevos yacimientos, lo que permite sostener la actividad en el tiempo hasta finales del XIX, cuando se descubre oro en las proximidades de Rodalquilar. Dicho hallazgo da al núcleo su periodo de mayor auge industrial alcanzando una producción de 5 toneladas de oro anuales, llevando al núcleo a concentrar una población superior a los 1.200 habitantes. De aquella época de esplendor de la minería pueden hoy día contemplarse las instalaciones industriales empleadas en el lavado del mineral, torres de ventilación, edificios de almacenamiento y gestión o las residencias, iglesias y demás construcciones levantadas para dar cabida al gran número de personas que acudieron aquí para trabajar en las minas.



Foto 390. Piscinas para el lavado del metal en las minas de oro de Rodalquilar. Autor: Ricardo Aussó Burguete.

Dinámicas, procesos y afecciones

Evolución histórica

Aunque la aridez de este territorio ha sido un factor limitante para su poblamiento, la existencia de recursos minero-metalúrgicos y la función articuladora del Campo de Níjar como corredor natural entre el Poniente y el Levante almeriense, favorecieron la implantación de asentamientos estables en el área desde la Edad del Cobre, localizados en las sierras al norte y al sur de la llanura de Níjar. Por otra parte, la consolidación a finales de esta etapa calcolítica del poblado nuclear de Los Millares en el cercano valle del Andarax y la inclusión de estas tierras en su periferia de captación de recursos económicos, determinó algunos cambios en el sistema de ocupación del territorio, como el aumento de asentamientos en las topografías más prominentes y de pequeños establecimientos vinculados a la cantería y la metalurgia (complejo minero del Barronal, entre la Punta de Mónsul y el Fondeadero de Los Genoveses, o el cerro del Granadillo, junto al área costera de Las Negras). Otro registro destacado del horizonte cultural de Los Millares en el área es la existencia de diversas construcciones funerarias megalíticas en el entorno de Níjar (El Barranquete, Las Peñicas, El Tejar).

Durante la Edad del Bronce, bajo el dominio de la cultura argárica en este territorio, se mantiene la tendencia a ocupar emplazamientos en altura dominando los pasos de las cabeceras de las ramblas y vinculados a las rutas ganaderas. Pero, al mismo tiempo, el modelo de poblamiento se va especializando con centros productivos de menor entidad relacionados con la minería y la explotación agropecuaria de las tierras más favorables.

A partir del Bronce Final existirían ya algunos contactos iniciales con los comerciantes orientales, lo que justificaría el avance del poblamiento hacia el litoral de Gata; sin embargo, será durante la Edad del Hierro cuando se consolide el tráfico comercial fenicio y cartaginés en el sureste del litoral andaluz. A pesar del desarrollo de esta actividad, las mejores condiciones de otros puntos costeros limítrofes al área para albergar puertos - como Baria (Villaricos), Abdera (Adra) o la desembocadura del Andarax-, justifican el vacío demográfico de este tramo costero. Hacia el interior, el poblamiento se concentra en torno a un escaso número de asentamientos, como el Cerro de Inox, al oeste de Níjar, o el Cerro del Cinto en Rodalquilar. En este último poblado se documenta ya en esta etapa la explotación de los filones de plomo argentífero en superficie, que tendrá continuidad durante época romana.

El poblamiento romano en el área se caracteriza por la ausencia de grandes núcleos urbanos, situándose fuera de la misma las ciudades de mayor entidad, como Urçi, de la que dependería este territorio, con un modelo de ocupación dispersa basado en pequeños centros productivos. Las explotaciones agrícolas tendrían un carácter familiar y adoptarían sistemas de producción diversificados para hacer frente a la dureza del medio. Por otra parte, la explotación de los recursos pesqueros favoreció la creación de pequeños núcleos dedicados a esta actividad, así como de factorías de salazón en la costa occidental del área, a poniente del Cabo de Gata, donde abundaban las salinas naturales. Otro aspecto destacado de este período es la consolidación de la ruta interior por el paso de la llanura de Níjar entre las sierras de Alhamilla y Cabrera, que conectaba con las localizaciones costeras mediante vías secundarias.

En los momentos iniciales del período medieval, el territorio del área desempeña principalmente un papel defensivo frente a los continuos ataques normandos a estas costas que motivaron la construcción de fortalezas defensivas como la de La Fabriquilla, al oeste del Cabo de Gata. No será hasta el siglo X, ya con el califato cordobés asentado, cuando se consolide por primera vez una verdadera estructura de integración territorial en este ámbito, con la fundación de la medina de Níjar y, posteriormente, de su taha (distrito administrativo). A partir de este momento se inicia un proceso de encastillamiento del territorio que continuará durante los siglos posteriores debido a la inestabilidad provocada por conflictos internos (fatimíes, reinos de taifas,...) y ataques del exterior (invasiones norteafricanas, razias cristianas,...), erigiéndose numerosos castillos, fortalezas y torres vigías: castillos de Níjar, de Huebro, del peñón de Inox, de Tárbal y fuerte de Rodalquilar; torres de la Vela Blanca, de la Testa, de Calahiguera, de los Lobos y del Rayo. Esta fortificación del territorio se mantiene durante los siglos del reino nazarí, lo que dio lugar al escaso poblamiento de la taha de Níjar hasta después de la conquista cristiana en 1488.

Durante los siglos de presencia islámica en el área, destaca especialmente la introducción de diversas técnicas de captación, almacenamiento y distribución de agua; todo un nuevo sistema de infraestructuras hidráulicas (norias, pozos, molinos, acequias, acueductos, cisternas, estanques, aljibes,...) que permitió mejorar y diversificar las explotaciones agropecuarias en un ámbito de difíciles condicionantes naturales.

Estas estructuras de propiedad y de producción agrícola se mantienen en las décadas posteriores a la conquista castellana. Sin embargo, la expulsión de los moriscos en 1570 aumentó la despoblación de estas tierras y supuso el abandono de buena parte de las explotaciones agropecuarias. Esta circunstancia fue aprovechada por los intereses de la Mesta y de los señores castellanos para aumentar el peso de la ganadería intensiva en este territorio, que fue sobreexplotando los recursos del mismo hasta dar lugar a un paisaje aun más desnudo y árido, agotando los pastizales y las dehesas existentes. Para la defensa de este territorio despoblado, se realizaron repartos señoriales para favorecer la protección del área y en especial de su costa. En este contexto se construye el castillo de San Andrés, junto al que se emplaza la pequeña población de Carboneras, así como los fuertes de San Pedro y Santiago en Rodalquilar, ante el inicio de la explotación de algunas minas en el entorno para la obtención de alumbre.

Esta situación permanece inalterada hasta que en el siglo XVIII se plantea una nueva estructura de asentamientos más estable y definitiva en el área. Se favoreció la concentración de la población en pequeños núcleos estables al abrigo de los principales elementos defensivos del área, reforzándose los existentes y construyéndose otros nuevos: castillos de San Felipe en Los Escullos, de San Ramón en El Playazo, de San Francisco de Paula en Cabo de Gata o la batería de Mesa Roldán en Carboneras. Asimismo, en estos pequeños núcleos costeros la actividad pesquera comienza a ganar importancia, siendo puestas en marcha diversas almadrabas por parte de los señores. En lo que respecta a las explotaciones agrícolas, se retoma la estrategia de diversificar los usos: mediana extensión dedicada al cereal de secano, huertas en los espacios con recursos hídricos,

ganadería de ovicápridos y recolección de plantas xerófilas como el esparto o la barrilla, cuyo comercio se extendió durante el siglo XVIII para abastecer diversas labores artesanas.

Los principales acontecimientos de la etapa contemporánea en el Cabo de Gata están vinculados a la recuperación de la actividad minera en el área, posibilitada por las nuevas técnicas de extracción y por la inversión de capital extranjero. Fueron dos los focos que concentraron este resurgir de la minería en el ámbito: sierra Alhamilla y el entorno de Rodalquilar. A principios del siglo XX se inicia la explotación de hierro en sierra Alhamilla, transportándose el material por medio de un ferrocarril desde Lucainena de las Torres hasta el embarcadero de Agua Amarga y por cable aéreo desde Huebro hasta Cabo de Gata.

Pero será el núcleo de Rodalquilar el que experimente un mayor crecimiento económico y demográfico gracias a la actividad minera. Desde la década de 1870 se había reiniciado la explotación de plomo argentífero en la sierra de Gata, pero será la extracción de oro a mediados del siglo XX la que suponga una revolución en la vida de la pequeña población de Rodalquilar. Las nuevas técnicas permitían la obtención del oro impregnado en el cuarzo de antiguas explotaciones mineras de la zona, lo que supuso una fuerte atracción de población conocida como "fiebre del oro". Sin embargo, este fenómeno duró poco tiempo, desde 1931 a 1966, y cerradas las minas, se produjo un fuerte proceso migratorio que ocasionó prácticamente el casi abandono del núcleo de Rodalquilar.

Pero, a pesar de la brevedad de la aventura minera del siglo XX en el área, ha quedado como registro de la misma un amplio y valioso patrimonio industrial que abarca desde las propias instalaciones mineras (minas, hornos, fábricas, cortas,...) hasta las infraestructuras que daban servicio a la actividad (ferrocarril, puentes de hierro, puertos, embarcaderos,...).

Evolución reciente

El cierre definitivo de las minas de oro trajo a la comarca un periodo de gran depresión económica que tuvo como principal consecuencia una destacada migración poblacional. Cabo de Gata – Níjar se convirtió así en uno de los territorios más pobres de España, al nivel de Las Hurdes de Extremadura o El Courel de Galicia. Zonas que quedaron bastante despobladas y con un tejido económico casi inexistente debido a que muchos de los habitantes que vivían del campo abandonaron sus actividades para trabajar en las minas, emigrando, una vez cerradas, a otras regiones del país y del extranjero en busca de mayores oportunidades laborales en lugar de volver a trabajar en las antiguas explotaciones rurales.

La situación vivida en aquel periodo queda reflejada en la obra *Campos de Níjar* del escritor Juan Goytisolo, donde el autor cuenta el viaje que realizó a finales de los años 40, aún con las minas en activo, retratando en varios pasajes de la obra cómo personas le pedían que los sacaran de aquellas tierras en busca de un futuro mejor:

"... al llegar al pueblo, Juan sale del bar y me corta el paso.

-¿Aónde va? -dice. Está bebido.

-Me voy ya. El amigo se ha ofrecido a llevarme en su moto y tengo que marcharme.

-Sácame d'aquí.

El de Fernán Pérez pone en marcha el motor, pero Juan no se mueve.

-Vendré otro día -digo. Es una mentira piadosa, horrible.

-No, ahora. Soy hombre como tú. En Barcelona... -quiere añadir algo, pero su lengua se trastabilla."

Como ejemplo un dato objetivo, tan sólo en los últimos años de la década de 1960 la población del municipio de Níjar descendió más de un 11%.

Se suceden así una serie de décadas en las que existe un cierto estancamiento en los cambios del suelo y, por ende, en el paisaje de la comarca. Un periodo en el que se produce una necesaria reestructuración del sistema socio-económico encaminada a desarrollar nuevas fuentes de trabajo.

Con la actividad minera en decadencia se producen, simultáneamente, diversas iniciativas de la Administración para cultivar especies adaptadas a las tierras secas del sureste peninsular, cuya producción estaba encaminada principalmente a la industria del caucho. Pero la producción no terminó de repuntar y en ningún momento deja de ser una actividad marginal. El elemento que finalmente cambió la estructura económica del Cabo de Gata – Níjar fue la implantación de la agricultura bajo plástico en la década de 1960, la cual supo utilizar la escasa agua disponible de forma más efectiva que el tradicional riego por gravedad de las huertas situadas junto a las ramblas. Las primeras explotaciones, promovidas por el Instituto Nacional de Colonización, se realizaron en el entorno de Campohermoso y San Isidro de Níjar sin apenas llamar la atención, pero los altos rendimientos que fueron obteniendo y las oportunidades de ampliación de mercados que les brindaba la apertura de las fronteras en la última etapa del franquismo hizo que el valle Artal fuera progresivamente cubriéndose de estructuras de plástico. En las primeras décadas, a pesar del mejor tratamiento que se hacía de los recursos hídricos, se fueron explotando los acuíferos a una velocidad mayor que la capacidad natural de recarga que disponían. Las posibilidades de perforar el subsuelo a mayores profundidades y la necesidad de ello para mantener la agricultura intensiva tuvo como principal consecuencia la filtración de agua salobre desde los acuíferos costeros, una situación que no se terminó de solucionar hasta que entró en funcionamiento la planta desaladora de Carboneras.

Esta agricultura industrial es, probablemente, la causa principal de los cambios más radicales que ha sufrido el Campo de Níjar en su historia, pues ha convertido a una de las regiones más pobres del país en una de las más prósperas y con mayor nivel de renta per cápita en España, una implantación tan extendida que ha modificado la escenografía con la introducción de grandes superficies cubiertas de plástico blanco que contrasta con el ocre de las sierras que la rodean, la estructura territorial al modificar la red de caminos y carreteras, trasvasando el peso poblacional desde la cabecera municipal a las pedanías de Campohermoso y San Isidoro de Níjar, cambiando las formas de vida y las artes tradicionales, las técnicas de gestión de agua, la valoración de los terrenos, etc.

Simultáneamente, en la costa se estaba produciendo un incremento de la actividad turística de sol y playa, pero en este caso un tanto diferente a la modalidad que se venía desarrollando hasta el momento en otros sectores del litoral andaluz. Gracias al aislamiento que había sufrido esta parte de la costa, en parte por su ubicación en un extremo de la región andaluza, alejada de los grandes centros urbanos y por tanto con una necesidad mayor de tiempo de desplazamiento para acceder a sus playas, y también por la configuración intrincada de su frente litoral, con numerosos acantilados y recónditas calas, la franja marítima del Cabo de Gata quedó fuera de los objetivos urbanísticos. La calidad ambiental que conservaba el entorno y la tranquilidad de sus playas por la baja asistencia de veraneantes, atrajo a un sector de la población que buscaba un mayor sosiego aun a costa de disponer de menores servicios turísticos pero donde la inmersión en un paisaje natural era significativamente más perceptible.

El auge de esta actividad y la amenaza que constituía el posible desarrollo urbanístico para la conservación de los valores ecológicos existentes al igual que había ocurrido en las restantes provincias costeras, incluida la propia Almería, aceleró la declaración del Parque Natural Marítimo-Terrestre del Cabo de Gata-Níjar.

Ello dio lugar a que las principales poblaciones de pescadores como Cabo de Gata, San José, La Isleta del Moro, Las Negras, Agua Amarga, la propia Carboneras y más recientemente poblaciones también del interior (El Pozo de los Frailes y Rodalquilar), desarrollaran sólo pequeños crecimientos urbanísticos que han mantenido por lo general la volumetría y el estilo arquitectónico de las edificaciones dentro de unos parámetros razonables. En ellos se localizan un destacado número de hoteles, restaurantes y camping a los que hay que sumar los alojamientos rurales que aprovechan las antiguas construcciones de cortijos y otras edificaciones aisladas y empresas dedicadas al turismo activo. De forma conjunta, todo ello ha servido para establecer un tejido empresarial lo suficientemente importante como para convertirse en la segunda fuente de empleo y riqueza del área, sólo superada por las actividades agrícolas del Campo de Níjar.

Tal ha sido la importancia de dicha actividad, que el Parque Natural del Cabo de Gata-Níjar ha firmado la Carta Europea de Turismo Sostenible, cuyos principios más destacados son:

- Implicar a todas las partes relacionadas con el turismo en el espacio natural y en su entorno, en la gestión y el desarrollo turístico del territorio.
- Elaborar y aplicar una estrategia de turismo sostenible.
- Proteger y promocionar el patrimonio natural y cultural del territorio, evitando un desarrollo turístico excesivo que ponga en peligro su conservación.
- Garantizar la mejora de la actividad turística sin que por ello se reduzca la calidad de vida de la población local.
- Controlar e influir sobre los flujos de visitantes para reducir los impactos negativos que pudieran generar.



Foto 392. Núcleo de San José. Se trata de la población que ha sufrido mayor desarrollo urbanístico vinculado al turismo. Aun así, se aprecia cómo el modelo seguido no responde a los casos habituales que pueden encontrarse en el resto del litoral andaluz donde existe una fachada de altos edificios que impide la comunicación visual entre la playa y el interior.
Autor: Ricardo Aussó Burguete.



Foto 391. Playa del Algarrobo, Carboneras. Al fondo, sobresaliendo sobre un monte, aparece la Torre del Rayo. Tras ella se encuentra la playa y la localidad de Carboneras. En la imagen se aprecia la sinuosidad de la carretera de acceso, incrementando el aislamiento de esta parte de la región. Imagen tomada en el año 1960.
Fuente: Espasa.

Descripción sintética del carácter paisajístico

Entre las principales características con las que cuenta el área del Cabo de Gata – Níjar destaca la naturaleza volcánica de sus sierras que, por su extensión (uno de los mayores territorios de Europa), ofrece una serie de geomorfologías y litologías particulares que al sumarse con una climatología árida igualmente inusual en el continente, dan como resultado la aparición de un paisaje de excepcional originalidad. Un entorno en el que la práctica ausencia de vegetación arbórea y la escasa vegetación arbustiva y herbácea permiten apreciar la piel desnuda de un terreno escarpado donde se intuye, incluso no siendo un experto geólogo, formas únicas que los observadores pueden percibir aun no conociendo sus orígenes.

Estas condiciones físicas resultan agrónomicamente muy negativas y durante muchos siglos sus tierras permanecieron incultas. Solo a partir de la Edad Media se introdujeron una serie de infraestructuras hidráulicas importadas desde las regiones áridas del norte de África (pozos, norias, aljibes, techos de casas planas para recoger el agua, etc.) que permitió establecer una serie de huertas en el entorno de las ramblas de mayor envergadura.

En la costa se desarrolló una actividad pesquera que faenaba sobre las aguas próximas, donde el atún tenía también una importancia destacada al igual que en el resto del litoral de Andalucía. Con el tiempo estas comunidades de pescadores establecieron asentamientos permanentes que sirvieron de base para la red actual de población. Sin embargo, los constantes peligros que provenían del mar a través de los ataques de las tribus norteafricanas y, posteriormente, de la piratería, hicieron que por una parte el frente costero acogiera una red de fortificaciones militares para controlar y vigilar y, por otra parte, dicha actividad pesquera nunca terminara de ser una fuente de ingresos importante en el conjunto del área que estudiamos.

En el interior de las sierras de Gata siempre había existido, desde época fenicia, una actividad minera que, si bien no era de gran importancia a nivel regional, si lo constituía en el interior de la comarca donde la agricultura y la ganadería no llegaban a rentar de forma destacada. Hoy en día aún existen algunas explotaciones mineras, pero la extensión que ocupan, el número de personas que en ella trabajan y su aportación a la economía local hace que sea una actividad marginal desde el cierre de las minas de oro de Rodalquilar en la década de 1970.

Todos estos aspectos territoriales que se venían configurando desde la Edad Media habían permanecido inalterados hasta la segunda mitad del siglo XX. En este periodo se produce la introducción de dos componentes nuevos que modifican las condiciones heredadas, que son la implantación de la agricultura industrial bajo plástico en el Campo de Níjar y el turismo en la costa y las sierras de Gata.

El primer hecho es el de mayor importancia territorial por la destacada actividad económica que ha surgido y que ha permitido a la comarca pasar de ser una de las regiones más pobres de España a una de las más prósperas. Un hecho que desde el punto de vista del paisaje ha perjudicado a diversos factores naturales, entre los que destaca la sobreexplotación de los acuíferos y la pérdida de vegetación natural allá donde se implanta, pero también a otras facetas territoriales y patrimoniales como son la estructura parcelaria, la ampliación de los espacios cultivados sobre las laderas de las sierras próximas a través de bancales, modificando la red histórica de caminos y reduciendo sus dimensiones, deshabitando y eliminando muchas de las edificaciones rurales que servían para gestionar las tierras cultivadas y la escasa agua próximas a las ramblas, produciendo un abandono de las artes tradicionales rurales, etc.

El sector turístico en el Cabo de Gata se incorpora relativamente tarde debido principalmente a su lejanía respecto a los principales centros urbanos regionales y del resto peninsular. Pero también porque hasta la década de 1980 aún existían numerosos tra-

mos de costa donde la densidad urbanística y de veraneantes no era excesiva. De modo que a pesar de contar con unas condiciones ambientales muy favorables para el desarrollo de la actividad turística de sol y playa, en un primer momento no se experimenta un crecimiento urbanístico similar al de otros sectores del litoral de Andalucía. Y sólo cuando aquellos fueron teniendo importantes niveles de urbanización y las infraestructuras viarias nacionales y regionales fueron cubriendo la totalidad de la región, se produce el despegue de la actividad turística en el interior de las sierras de Gata y en los núcleos costeros. Las numerosas películas que se rodaron en las dos décadas anteriores a los 80 y que mostraban al público unos escenarios excepcionales que hasta el momento habían pasado inadvertidos para una parte de la sociedad, contribuyeron además a crear una imagen de lugar exótico, más próximo a las escenas de lugares lejanos del norte de África que al árido paisaje del extremo oriental de Andalucía.

Los 80 también coinciden con un cambio de mentalidad social hacia un nuevo espíritu ambientalista que reclama conservar los valores ecológicos y etnológicos originales que distinguían a cada territorio del resto, y ello se sumó igualmente a las fuerzas que llevaron en el año 1987 a incluir las sierras de Gata y su entorno marítimo en la lista de Espacios Naturales Protegidos con la figura de Parque Natural.

De modo que salvo el Campo de Níjar, donde la agricultura bajo plástico ejerce un poderoso frente económico, especialmente intenso al ser una región que históricamente ha sufrido una marcada ausencia de producción agraria e industrial, el resto del territorio conserva, gracias a las nuevas restricciones y estudios para la conservación que impone la administración del Parque Natural del Cabo de Gata – Níjar, los valores ambientales, histórico-patrimoniales y escénicos que caracterizan a un paisaje de especial singularidad. Un contraste espacial entre dos ámbitos internos del área que la población percibe nítidamente debido a que los principales accesos al Parque Natural y los núcleos de San José, Rodalquilar, La Isleta del Moro o Las Negras, los más frecuentados por los turistas, se hace desde la autovía del Mediterráneo, y en ellos se pasa primero por el abigarrado cultivo bajo plástico de Campohermoso y San Isidro de Níjar, sumergiéndose al viajero en

el mar de plástico donde es fácilmente perderse por la falta de hitos, la homogeneidad de las estructuras agrícolas y el apantallamiento que ejercen los invernaderos situados excesivamente próximos a la carretera. Seguidamente, el ascenso a La Serrata se establece como un punto de inflexión, pues desde su altura se deja atrás la mancha de plástico y se comprende, con la visión general de todo este complejo, la magnitud e importancia que juega esta actividad en la economía comarcal. Pero además, una vez pasamos a la vertiente meridional, el paisaje se transforma profundamente, pasando a ser un territorio vacío de complementos, donde los protagonistas dejan de ser las construcciones o la vegetación, y ahora son los relieves desnudos, incapaces de mantener una cubierta vegetal a lo largo de todo el año, donde asoman pequeñas casas de techos planos acompañadas de alguna palmera y pitas junto a sus caminos. Un espacio de marcado carácter natural donde la mano del hombre no parece haber tenido apenas influencia.

Entre los factores y elementos territoriales que mejor representan la singularidad de dicho territorio aparecen:

- Un valle cubierto por una actividad agrícola pujante que ha innovado y creado a su alrededor un destacado tejido industrial para dar servicio a la producción en los invernaderos, a la manipulación de alimentos y a la exportación aprovechando la autovía del Mediterráneo. Se ha convertido en un proceso expansivo que ha creado una inmensa macha blanca sobre la totalidad del Campo de Níjar y, más recientemente, sobre las primeras laderas de Sierra Alhamilla y La Serrata, frenando su expansión sobre el mismo límite del Parque Natural. Ha trasvasado, además, el peso poblacional desde la cabecera municipal de Níjar a las pedanías de Campohermoso y San Isidro de Níjar.
- Fuera del Campo de Níjar, encontramos formaciones geológicas únicas de muy diversa índole y relacionadas con la actividad volcánica y el crecimiento de atolones de corales marinos que ha llevado al Parque Natural a formar parte de la Red de Geoparques Europeos.

- Una vegetación igualmente singular adaptada a unas circunstancias hídricas de extrema aridez que hace concentrarse aquí un número muy elevado de endemismos. Pero además, los fondos marinos y la excelente calidad de las aguas, con ausencia de contaminantes y sedimentos en suspensión, han creado extensas praderas de posidonia, corales y una variopinta recopilación de especies acuáticas.
- Un marcado vacío poblacional en el interior de las sierras de Gata, donde la población que venía cultivando y pastoreando estas tierras se concentraba en cortijos y pequeños núcleos próximos a fuentes de agua que se conservan o han sido rehabilitados para crear nuevos servicios de hostelería integrados en el paisaje de la comarca.
- El estilo arquitectónico de los edificios se suma a la originalidad del paisaje, donde destaca, entre otros hechos, el predominio de casas en caladas con techos planos que recogen la escasa lluvia para almacenarla en aljibes con bóvedas de cañón para evitar la evaporación, o el reducido tamaño de las ventanas para mantener un interior sombrío que favorezca una temperatura más baja en los meses de verano.
- Una escenografía que por las particularidades singulares del relieve volcánico, la aridez y un estilo arquitectónico con origen en los poblados del norte de África, contribuye a crear un paisaje exótico influenciado también por las películas, las cuales han aprovechado estos exteriores para reflejar escenas de territorios norteafricanos o del Oriente Próximo.
- Un litoral abrupto donde los relieves volcánicos acceden hasta la misma orilla con caprichosas formas de lavas y coladas que crean un sinfín de formas y tonalidades, formando además en sus espacios deprimidos calas recónditas que atraen a turistas que buscan sentir la naturaleza en su estado prístino.
- Y una serie de poblaciones pesqueras que, con la fortuna de haber estado fuera de grandes especulaciones inmobiliarias, presentan un perfil urbano suficientemente integrado en el paisaje, permitiendo la observación conjunta del



Foto 393. Paisaje habitual en el interior de las sierras de Gata, donde el reducido tamaño de la vegetación natural, mucha de ella endémica, permite contemplar la orografía del terreno. Por su parte, las alineaciones de pitas en los bordes de los caminos y los elementos arquitectónicos con un estilo proveniente de los pueblos norteafricanos refuerzan la percepción de lugar exótico que tanto han aprovechado las películas de cine.
Autor: Ricardo Aussó Burguete.

mar, el pueblo y los relieves desnudos al fondo. Enclaves de gran atractivo turístico que han tomado la línea de crecer moderadamente con una arquitectura contemporánea minimalista inspirada en la tradicional, manteniendo los materiales y las tonalidades generales de las construcciones rurales para mejorar la experiencia y la calidad de la visita.

Cualificación

Identificación de valores y significados

Los aspectos de mayor valor que facilitan la lectura del carácter del paisaje pueden ser clasificados en función de su valor geológico, ecológico, histórico-patrimonial y escénico:

1. Valores geomorfológicos:

- a. **Los relieves volcánicos.** Para comprender la formación del solar es interesante apreciar los relieves volcánicos que reflejan la actividad que durante millones de años los generaron. Gracias a la gran extensión de estos relieves pueden ser observadas diversas morfologías relacionadas con estos fenómenos, como los domos (montículos dejados por una erupción lenta de lava), la toba blanca (de fuerte contraste por su radiante blanco en contraposición con el ocre oscuro de los acantilados) y las disyunciones columnares (generadas cuando la lava sigue moldeable pero se ha enfriado y se somete a un proceso de distensión) de Punta Baja, El Faro y Vela Blanca; los volcanes de Mónsul y de los Frailes; los yacimientos de bentonitas originados por la interacción del agua y el calor del magma que dan como resultado unas arcillas de gran utilidad en la industria metalúrgica, en la construcción, en la fabricación de piensos, etc.; el Hoyazo de Níjar, cuya localización junto al Campo de Níjar le hace resaltar sobre el resto en el territorio; o el espacio ocupado por las calderas de Rodalquilar, creadas por un colapso del terreno tras una fuerte erupción volcánica que vacía la cámara magmática rápidamente provocando el desprendimiento del techo y la formación de una depresión de rocas piroclásticas. En este último caso, la combinación de agua salada, altas temperaturas y fuerte presión dio como resultado la aparición de vetas de oro.
- b. **Arrecifes fosilizados de Mesa Roldán.** Es un ejemplo esencial para comprender que gran parte de la actividad tectónica que originó el territorio del Cabo de Gata tuvo lugar bajo las aguas del Mediterráneo, precisamente en un período climático más templado que permitió la conformación de atolones de coral en los fondos marinos. La Mesa Roldán es en origen un domo volcánico sobre el que se ha conservado una cobertura importante de restos coralinos que ha dejado su cumbre aplanada, de ahí la denominación de "mesa".
- c. **Procesos sedimentarios de colmatación.** Entre las principales localizaciones para la observación de este importante fenómeno caben destacar la playa fósil de la rambla de Las Amoladeras y la duna fósil de Los Escullos. Estos dos ejemplos muestran que el solar del área no estuvo siempre en la misma posición (consecuencia de la tectónica de placas), al igual que tampoco estuvo el nivel del mar en los niveles actuales (en este caso consecuencia de la alternancia de periodos cálidos y fríos que hacían oscilar el nivel medio del mar y del cierre del Estrecho de Gibraltar que impedía la entrada de agua del Atlántico).
- d. **Ramblas.** En todo el territorio del Cabo de Gata existen numerosas ramblas secas que tan sólo muestran escorrentía en los momentos posteriores a las lluvias. Sus morfologías reflejan las condiciones climáticas imperantes en el lugar, pues la escasez e irregularidad de las lluvias, tanto interanual como intraanual, tienen habitualmente un carácter torrencial que provoca grandes picos de crecidas, consecuencia también de la falta de vegetación en el entorno con capacidad de retener tanto el agua como la tierra. De este modo, las crecidas de



Foto 394. Bajo la torre de Vela Blanca se aprecian el domo, la toba blanca y las disyunciones columnares, tres ejemplos de morfologías volcánicas de gran interés didáctico. Autor: Ricardo Aussó Burguete.

- e. **Terrazas fluviales.** Se trata de un elemento morfológico consecuencia de la combinación de agentes erosivos fluviales y de la elevación de la placa tectónica y su relación con el nivel del mar. En los fondos de valles encontramos en los lados unas terrazas cuyos estratos superiores corresponden a periodos de sedimentación más antiguos, habiéndose profundizado por la fuerza de la escorrentía hasta capas sedimentarias más actuales. Tanto en este caso como en el anterior, destaca la rambla de Las Amoladeras. Tradicionalmente, a lo largo de estos espacios es donde se ha llevado a cabo una actividad agrícola de regadío gracias a que son los terrenos en los que es más fácil acceder a los recursos hídricos del subsuelo, extraídos mediante pozos y norias.
- #### 2. Valores ecológicos:
- a. **Espartizales del Parque Natural.** En época romana ya se dominaba al territorio situado al este de la ciudad de Almería como *Campus Spartarius* por la abundante presencia de esta especie. El fino tapiz de vegetación natural que cubre las sierras es consecuencia directa de las condiciones climáticas imperantes. Las especies se ven sometidas a un estrés hídrico muy marcado, de tal modo que incluso especies arbóreas y arbustivas no puedan extenderse de forma generalizada aun estando adaptadas a climas secos. Tan sólo en los lugares más deprimidos donde existe acceso a suelos húmedos durante una parte del año aparecen formaciones de azufaifos, lentiscos o palmitos. Consecuencia de esa adaptación a un clima significativamente árido encontramos a un gran número de especies endémicas que refuerzan el valor ecológico y la singularidad de su paisaje.

- b. **Pastizales.** Se trata de una cubierta vegetal herbácea que surge los días posteriores los periodos de lluvia y que muestra una nueva adaptación a las condiciones climáticas extremas por su capacidad de soportar las semillas largos periodos de sequía y brotar rápidamente para aprovechar la efímera humedad del suelo.
- c. **Praderas de posidonia.** Aunque no son visibles desde tierra, estas praderas subacuáticas tienen un especial significado por constatar la calidad de las aguas próximas al litoral. Estas formaciones de algas requieren la ausencia total de contaminantes y sedimentos en suspensión, al tiempo que ayudan a oxigenar el agua y a evitar el aumento de la turbidez de la misma. Son además un refugio importante para numerosas especies acuáticas que no hacen más que aumentar los valores ecológicos del área en su conjunto.

3. Valores históricos:

- a. **Sistema defensivo de la costa.** A lo largo de toda la costa de Andalucía se extienden numerosas torres vigías y fortalezas cuyos emplazamientos y edificaciones se remontan a época medieval. Las primeras se construyeron entre los siglos XIII y XV por los nazaríes. Cuando los reinos cristianos conquistaron todo el sur peninsular, estas tierras quedaron completamente despobladas, lo que sumado a la intrincada costa que ofrecía el entorno del Cabo de Gata, favoreció que durante muchos años todo este espacio fuera un refugio de piratas. Con la intención de evitar dichos refugios, en el siglo XVIII vuelven a ser ocupadas las torres y se construyen además varias fortificaciones que consiguen ahuyentar finalmente el peligro de la costa. El principal significado que representan estos sistemas defensivos es el de constatar la presencia árabe en estas tierras durante varios siglos, precisamente un pueblo adaptado a climas áridos y que por tanto conocía la forma de sacar partido a estas tierras, gestionando mejor los recursos hídricos, cultivando especies capaces de sobrevivir con poca humedad o llevando a cabo un tipo de pastoreo que combinaba diferentes plantas para ayudar al ganado en los periodos estivales. Pero también representa, debido a la reconstrucción de las torres almenaras, la posición alejada del área con respecto al resto de la región y la península que facilitaba el refugio de la piratería. Un factor geográfico que ha marcado profundamente a estas tierras hasta la construcción de las principales vías de comunicación nacional y regional y que, en definitiva, ha sido causa de que este territorio haya permanecido inalterado por la actividad turística depredadora de otros sectores del litoral español.
- b. **Ingeniería hidráulica.** Resultado también de la ocupación árabe en el sur peninsular es la variedad de tipologías constructivas relacionadas con esta cultura y destinadas muchas de ellas a la gestión del agua. Cabo de Gata y Campo de Níjar es quizás el lugar en el que mejor se representan estos hechos por la similitud climática que tiene con las regiones del norte de África, de ahí que encontremos aljibes con techumbres de bóveda de cañón, pozos artesanos cu-

biertos por cúpulas y con pequeñas ventanas para sacar el agua o viviendas de techos planos y encalados para recoger la lluvia y conducirla a los depósitos.

- c. **Haciendas y cortijos.** Estas edificaciones son elementos territoriales a través de los cuales pueden interpretarse tres aspectos fundamentales. Primero, que la localización se realizaba allí donde existían posibilidades de obtener agua del subsuelo o de alguna fuente natural, de modo que la destacada dispersión existente en el Campo de Níjar y en las sierras del Cabo de Gata responde a una marcada escasez de recursos hídricos. Segundo, que los estilos arquitectónicos guardan una relación con las edificaciones del norte de África, tal y como se ha señalado en el punto anterior, reflejando así la ocupación musulmana de estas tierras durante varios siglos. Y tercero, que la distribución y separación de los mismos en el Cabo de Gata – Níjar también responden a un importante proceso de concentración de la propiedad que comenzó con las desamortizaciones de mediados del siglo XIX en adelante. Circunstancia que fue aprovechada por la burguesía residente en la ciudad de Almería, adinerada gracias al comercio y a la minería, para hacerse de grandes extensiones de tierra que posteriormente arrendaban o creaban, como es este caso, grandes complejos agropastoriles. En sus explotaciones se sembraba fundamentalmente trigo y cebada de secano, donde se guardaban barbechos cortos de dos a tres años en las tierras de mejor calidad y de cinco o seis las de segunda calidad. Solamente existía irrigación en pequeños huertos junto a las haciendas y aprovechando la existencia de alguna rambla cercana de la que se pudiera extraer agua mediante pozo o noria. También en menor medida se cultivaban olivos, almendros, higueras y chumberas. Sobre los pastizales se extendía una cabaña ovina y caprina y diversas especies de corral.
- d. **Patrimonio minero.** El núcleo de Rodalquilar es el principal exponente de uno de los hechos históricos claves de la comarca, la minería, que además de estar íntimamente relacionada con los procesos volcánicos bajo las aguas del Mediterráneo donde se originó el solar del Cabo de Gata – Níjar, ha sido durante

largos periodos de la historia una de las actividades económicas más importantes. En sus alrededores pueden visitarse las antiguas instalaciones industriales de la última empresa que extrajo mineral del subsuelo, así como los edificios levantados para acoger a los trabajadores y sus familias, a los directores de la planta, los almacenes y demás construcciones necesarias para mantener a la población cerca de la explotación. Hay que señalar además que todo este conjunto es sólo el resto que quedó de la última y principal época extractiva, pues en realidad existen repartidos por la zona varios yacimientos de época romana.

- e. **Campo de Níjar.** Aunque la actividad agrícola intensiva bajo plástico no ha afectado profundamente al espacio interno del Parque Natural, no pueden entenderse muchos de los procesos históricos de esta área sin incluir el cambio de registro acaecido en la agricultura, que además de traer la prosperidad económica ha sido capaz de invertir incluso los flujos migratorios de la localidad marcados hasta la primera mitad del siglo XX por una fuerte emigración y que han pasado, tan sólo en tres décadas, a tener un saldo positivo. El núcleo de población de Níjar es una ubicación adecuada para interpretar este proceso. Desde algunos puntos altos del casco urbano puede contemplarse dos sectores bien diferenciados. De un lado la propia estructura urbana en la que dominan las calles estrechas e intrincadas con casas encaladas y habitualmente de techos planos. A su alrededor, distintos arroyos que nacen en Sierra Alhamilla riegan un espacio de huertas tradicionales que se establecen sobre pequeñas terrazas artificiales y bancales donde también encontramos diversas edificaciones rurales aisladas. Es el escenario tradicional que se venía apreciando en el Campo de Níjar hasta las décadas de 1960 y 1970. Sin embargo, sobre la llanura se aprecia una gran extensión del cultivo bajo plástico que apenas deja sitio para intuir los caminos y la red hidrográfica, en la que tan sólo resaltan algunos edificios agropecuarios por la introducción de tonalidades distintas al blanco del plástico. De modo que aquí puede contemplarse tanto la estructura territorial tradicio-



Foto 395. Castillo de San Felipe y fondeadero de Los Escullos. La edificación militar mandada construir en el reinado de Carlos III se asienta sobre una duna fósil.
Autor: Ricardo Aussó Burguete.

nal que caracterizaba el Campo de Níjar como la implantación de una producción agrícola que ha beneficiado económica y socialmente a la población local a cambio de una profunda transformación de su paisaje.

- f. **San José.** Al tiempo que se introducía la agricultura industrial bajo plástico en el Campo de Níjar, sobre las sierras de Gata se estaba produciendo un auge destacado de la actividad turística. Con la declaración del Parque Natural se establece en este sector de la costa andaluza un modelo de desarrollo turístico diferente al que se venía produciendo hasta el momento, atendiendo en este caso a las posibilidades de acogida de visitantes del Parque y a la correcta integración de los nuevos crecimientos urbanos que se iban produciendo.

Entre los principales puntos para contemplar este fenómeno puede ser escogido alguno de los núcleos que se localizan en la misma costa, como San José, La Isleta del Moro, Las Negras, Agua Amarga y Carboneras, el poblado minero de Rodalquilar o algunas de las haciendas reformadas para convertirlas en alojamientos rurales.



Foto 396. El núcleo de San José es el más desarrollado urbanísticamente por la actividad turística. Aun así, este espacio mantiene una integración adecuada en el paisaje volcánico y árido del Parque Natural del Cabo de Gata-Níjar.

Autor: Ricardo Aussó Burguete.

- g. **Espacio industrial de Carboneras.** El auge agrícola y turístico del Cabo de Gata – Níjar ha podido realizarse en gran parte gracias a la disponibilidad de mayores recursos hídricos y energéticos, históricamente muy escasos en la comarca, fundamentalmente el primero. Ambos pilares fundamentales tienen hoy en día su origen en el entorno industrial próximo a la localidad de Carboneras, donde por un lado la central térmica levantada en 1985 genera la electricidad necesaria para satisfacer las demandas de los invernaderos y los núcleos de población turística de las sierras de Gata, mientras que junto a ella se levanta una de las mayores desaladoras de Europa con capacidad de suministrar 120.000 m³/diarios que van a parar, igualmente, al riego de las plantaciones bajo plástico y a los entornos urbanos, cuyas mayores necesidades coinciden además con los periodos de mayor aridez.

Inventario de recursos paisajísticos

La pertenencia de gran parte del territorio del área al Parque Natural del Cabo de Gata-Níjar ha influido notablemente en la aparición de multitud de equipamientos y elementos que ayudan a la interpretación del paisaje. Sin embargo, existe una notable contraposición con aquellos espacios que han quedado fuera de sus límites, especialmente marcado allí donde la agricultura intensiva bajo plástico tiene una mayor implantación.

Dicho Parque dispone de diferentes puntos de información, siendo los de mayor importancia:

- Centro de Visitantes de Las Amoladeras, situado próximo a la rambla del mismo nombre.
- Ecomuseo La Casa de los Volcanes, situado en la población de Rodalquilar y en el que se hace un recorrido más específico por las características geológicas del Parque y la historia de la minería.
- Jardín botánico El Albardinal, también situado en Rodalquilar. Mediante esta visita puede ser apreciada la variedad de especies florísticas endémicas que se han adaptado a las duras condiciones climáticas del entorno.

El resto de puntos de información son:

- Las Sirenas, junto al faro del Cabo de Gata.
- Noria del Pozo de los Frailes.
- La Isleta del Moro.
- Rodalquilar.
- La Amatista, situada en la carretera que conecta las dos poblaciones anteriores.
- Los Muertos, junto al aparcamiento que da acceso a dicha playa.

Entre los principales senderos señalizados por la administración del Parque para recorrer el espacio interno aparecen:

- El Pocio – Las Marismas, que discurre junto a la playa desde las proximidades de la urbanización de Retamar y Cabo de Gata.
- Caldera de Majada Redonda, que desde el asentamiento de Presillas Bajas lleva hasta un enclave en el que puede contemplarse una olla volcánica.
- Cortijo de los Frailes – Montano – Hornillo. Se trata de un recorrido circular que muestra, además del paisaje recóndito y despoblado del interior, la posibilidad de contemplar los cultivos y las edificaciones tradicionales.
- Escullos – La Isleta. En este recorrido se pueden apreciar distintas morfologías fósiles, como las playas o las dunas, así como la fisonomía y las formas de vida tradicional de La Isleta del Moro, la menos afectada por la actividad urbanística ligada al turismo.
- Escullos – Pozo de los Frailes. Aquí se combina el doble atractivo etnológico y geológico, pues el propio núcleo de destino ofrece la estructura urbana habitual de los pueblos tradicionales enclavados, de una o dos plantas y con techos planos, además de encontrar en el recorrido varias norias de gran valor patrimonial. Al mismo tiempo, se contempla en gran parte del recorrido la forma del domo volcánico de Los Frailes.
- Cerro del Cinto. Recorre los espacios mineros históricos, cuando la extracción se hacía mediante galerías horadadas en la tierra.
- La Molata. Conecta desde el Playazo de Rodalquilar hasta la cala del Cuervo, próxima a Las Negras. Al transcurrir junto a la costa, se pueden contemplar numerosos elementos que configuran el paisaje del Cabo de Gata, como son las dunas y playas fósiles, las edificaciones militares históricas, la vegetación, la fauna y la calidad de las aguas marinas bajo las cuales se localizan las praderas de posidonia.
- Loma Pelada. Parte de las proximidades de La Isleta del Moro y desde él pueden contemplarse escenas de gran belleza natural al recorrer pequeñas e inaccesibles calas.
- Los Genoveses, que parte de San José y recorre una de las calas más grandes de todo el Parque.
- Mesa Roldán. En su recorrido pueden contemplarse los corales fosilizados que se generaron bajo las aguas del Mediterráneo, en periodos de climas más cálidos que lo permitieron.

- Requena. Parte de la carretera que une La Isleta del Moro y Rodalquilar, y en él puede contemplarse la riqueza florística endémica del lugar así como antiguos yacimientos mineros.
- Río Alías. Este sendero se localiza en la parte norte del Parque, dentro del término de Carboneras. El mayor interés radica en que transcurre junto al único río por el que circula agua en superficie, pudiéndose contemplar así unas formas erosivas únicas en el interior del Parque, apareciendo gargantas y diversos refugios en los que se instala la vegetación natural buscando la humedad del suelo.
- San Pedro – El Plomo – Agua Amarga. En él vuelve a apreciarse los arrecifes coralinos construidos sobre los edificios volcánicos que se levantaron bajo las aguas del Mediterráneo, así como unas magníficas vistas sobre un tramo acantilado del sector norte del Parque Natural.
- Vela Blanca. Se trata del sendero que comunica la parte occidental y oriental del Cabo de Gata en sí, de las salinas a las calas de Mónsul y Genoveses. Su nombre proviene del montículo del mismo nombre y desde él se puede contemplar la costa acantilada y la torre vigía del siglo XVIII que domina su perfil.

Como miradores aparecen:

- La Isleta del Moro. Frente a las aguas de este punto se observan unas manchas oscuras que corresponden a las praderas de posidonia, el ecosistema acuático cuya importancia hizo que el Parque fuera de origen marítimo-terrestre.
- La Amatista, desde donde pueden contemplarse los importantes acantilados generados por la actividad volcánica y su desplazamiento.
- Las Amoladeras. En este caso la dirección de las vistas se dirige hacia el interior del Parque, pudiéndose contemplar diferentes hábitats como las plantaciones de pitas, la rambla o los azufaífos.
- Las Sirenas, situado sobre lo que fue una antigua chimenea volcánica, facilita la contemplación de los acantilados y los arrecifes que se sitúan bajo ellos.
- Punta de los Muertos. Se trata de un punto en el que se pueden contemplar los acantilados oscuros de origen volcánico y la playa del mismo nombre, así denominada por ser el sitio al que iban a parar los cuerpos de los naufragios.
- Observatorios de las Salinas de Cabo de Gata. El principal atractivo de este mirador está en poder contemplar la elevada variedad de aves migratorias que se alimentan en estas aguas antes de cruzar el Mediterráneo.

Aparte de estos puntos de información, senderos señalizados o miradores, dentro del Parque Natural existen además numerosos elementos histórico-patrimoniales que ayudan igualmente a interpretar las claves del paisaje:

- Arquitectura defensiva: torres García y de San Miguel de Cabo de Gata, en el municipio de Almería; Fuerte Nuevo o de San José y de los Alumbres o de Rodalquilar, castillo de San Pedro, y torres de Cala Higuera, de los Frailes, de la Loma Pelada, de Vela Blanca, del Cerro de los Lobos y de la Mesa Roldán en Níjar.
- Ingeniería hidráulica: existen más de 145 elementos constructivos de este tipo en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz distribuidos por todo el espacio protegido.
- Patrimonio arquitectónico rural: huertas del Plomo, Cortijo del Fraile, El Romeal, El Paraíso, El Cura, Segura, La Cayuela, El Ricardillo, etc.
- Patrimonio minero: embarcadero de Agua Amarga, Minas de Rodalquilar y coito minero de Láisquez.

Evaluación del carácter del paisaje

El que parte del territorio de la comarca esté incluido en el Parque Natural del Cabo de Gata-Níjar indica que, al menos dicho espacio, presenta buenos niveles de conservación

ambiental e histórico-patrimonial, existiendo, incluso, escasas dinámicas que hagan prever problemas de gestión de sus cualidades en un futuro a corto y medio plazo. Y así ocurre realmente cuando el análisis llevado a cabo manifiesta que los factores y los procesos históricos que han influido en el carácter del paisaje se aprecian suficientemente como para realizar una correcta lectura de ellos y de sus interacciones. En su interior, tan sólo son reseñables varios aspectos:

- La pérdida de artes agrícolas, pastoriles y pesqueras tradicionales debido a la falta de mano de obra por la fuerte demanda que ejerce la agricultura intensiva y los servicios turísticos, lo cual está interrumpiendo la transmisión de los oficios del campo.
- Las tensiones territoriales creadas por la necesidad de abastecer de servicios públicos a una población veraneante que se multiplica en los meses estivales, lo que supone un gran coste para los presupuestos municipales, teniendo en cuenta además que el resto del año no es necesario mantenerlo a tal nivel de capacidad.
- Desde la central térmica de Carboneras aparece una difusión de tendidos de alta tensión que llaman la atención del observador, amplificado en nuestro caso ante la falta de vegetación arbórea que camufle en parte sus trazados.
- Junto a los núcleos turísticos de la costa existen torres de recepción y emisión de telefonía móvil, en muchos casos ocupando puntos elevados de gran repercusión visual.

No ocurre igual cuando nos situamos fuera de sus límites, especialmente en el Campo de Níjar, pues la expansión de los cultivos intensivos bajo plástico ha borrado muchos de esos elementos o los han descontextualizado de tal forma que sólo gracias a la existencia de un espacio bien conservado de similares características (el propio Parque Natural), podemos intuir e interpretar la estructura territorial anterior. Esto es debido al crecimiento exponencial que ha tenido este tipo de agricultura, que ha llegado a desbordar las predicciones hechas para la gestión de los residuos y la explotación de los recursos en particular y para la ordenación del territorio en general.

De modo que en este sentido encontramos situaciones dispares en cuanto al estado de conservación o gestión del paisaje. Existe una buena calidad y estabilidad del carácter del paisaje en el interior del Parque Natural; sin embargo, existen a su alrededor dinámicas y procesos que no están siendo adecuadamente gestionados, lo que puede llevar a perder completamente algunos elementos simbólicos de carácter histórico y a perjudicar de forma notable ciertos aspectos físicos de difícil recuperación. Aunque es cierto que actualmente se han solventado algunos de estos problemas, como es el caso de la sobreexplotación de los acuíferos con la construcción de la desaladora de Carboneras,

siguen existiendo otras facetas de la agricultura intensiva que inciden negativamente en el paisaje, tales como:

- La expansión sobre las laderas próximas donde anteriormente existía una cubierta vegetal natural.
- El valor del suelo agrícola está alcanzando precios que entran en competencia con el de carácter urbano, generando conflictos y tensiones entre estos dos usos.
- Necesidad de disponer de mayor cantidad de tierras para cultivar y consecuentemente bajar los precios del suelo, entendiendo muchos de los agricultores que dicha problemática podría solventarse liberando espacios internos del Parque Natural.
- Generación de grandes cantidades de residuos provenientes de la sobreproducción, la acumulación de plásticos y fitosanitarios.
- Empleo de un importante número de mano de obra no perteneciente a la Comunidad Europea que está generando importantes conflictos sociales.
- Conflicto entre empresarios del sector agrícola y turístico, donde los primeros buscan expandir sus explotaciones mientras que los segundos reclaman una conservación integral del carácter actual del paisaje, evitando para ello todo impacto negativo en el medio natural, histórico-patrimonial y escénico.

En este sentido, los empresarios dedicados a los servicios turísticos ven, por el contrario, una buena oportunidad el desarrollo de la actividad agrícola ecológica en el interior del Parque Natural, entendiendo que ello podría mantener y recuperar diversas actividades rurales ya desaparecidas, lo que a su vez contribuiría a crear nuevos atractivos turísticos en la comarca. Sin embargo, esto no ha conseguido disminuir las tensiones entre ambos sectores debido a que la agricultura intensiva bajo plástico sigue teniendo altos rendimientos económicos, haciendo que los empresarios no quieran embarcarse en otros métodos agrícolas.

Fuera de estas tensiones territoriales creadas por los intereses agrícolas y turísticos, cabe señalar el enclave industrial de Carboneras, precisamente donde se localiza la fuente de energía y agua que abastece a ambos sectores económicos. La central térmica emplea hulla en sus hornos y ha sido considerada una de las más contaminantes de España, y sólo gracias a que en 2010 se construyó una planta de desulfurización de gases se ha podido reducir las emisiones por debajo de las 100.000 toneladas anuales. Junto a ella se localiza la cementera, cuyo mayor riesgo proviene de la disponibilidad de concesiones de explotación de canteras tanto en el límite del Parque como en el interior.

Intervención

Como se ha indicado anteriormente, la declaración del Parque Natural ha permitido una buena conservación de los valores paisajísticos en su interior, reduciendo considerablemente los posibles conflictos y las amenazas que pudieran surgir. Por esta razón, fuera de sus límites localizamos el mayor número de actuaciones para la correcta gestión y ordenación del paisaje, entendiendo que dentro del mencionado Parque están siendo correctas las iniciativas conservacionistas llevadas a cabo por la Administración.

Como principales intervenciones de carácter paisajístico en el ámbito del Cabo de Gata Níjar, destacamos:

1. Una de las principales problemáticas del ámbito que estudiamos es la convivencia de los intereses agrícolas industriales del Campo de Níjar y el turismo en la costa e interior de las sierras de Gata. En este sentido es conveniente llevar a cabo iniciativas que hagan de la agricultura y la ganadería extensiva y ecológica la principal forma de explotación de tierras del Parque Natural, evitando con ello dos aspectos fundamentales para el paisaje, como son la conservación de los numerosos inmuebles rurales y las artes tradicionales que se venían realizando en el pastoreo y en los cultivos. Para ello ha de fomentarse entre los propios agricultores locales las posibilidades de establecer una producción más acorde con las necesidades de conservación, ayudando desde la Administración a crear negocios que establezcan una primera red de empresas dedicadas a este fin.
2. Gestionar y ordenar los enclaves más afectados por la agricultura intensiva bajo plástico, atendiendo a la necesidad de retirar los sobrantes y los desechos de la producción así como de reutilizarlos en otros sectores. Deben establecerse criterios para la integración escénica de los entornos viarios y fundamentalmente urbanos, creando una gradación entre ambos para evitar los conflictos entre los espacios productivos y los residenciales.
3. Prestar especial atención a las laderas serranas próximas a los espacios agrícolas productivos, evitando la roturación de las coberturas forestales, la pérdida de vegetación autóctona, en muchos casos con alto valor ecológico por el elevado número de endemismos, y el impacto visual.
4. Atender a los entornos inmediatos de las explotaciones mineras y de extracción de áridos, de forma general pero especialmente los enclaves situados en el interior del Parque Natural, así como prever los futuros impactos que podrían producirse allí donde existen concesiones aún sin explotar.



Foto 397. Cementera de Carboneras.
Autor: Ricardo Aussó Burguete.

5. Tomar el fenómeno de expansión de la agricultura intensiva bajo plástico como hecho singular del área, creando en su entorno algún mirador que ofrezca una panorámica interesante y con información adecuada para poder realizar una lectura apropiada de la reciente evolución del paisaje.
6. Llegar a acuerdos con las empresas de distribución de energía eléctrica para ocultar los tendidos eléctricos, principalmente allá donde la estructura escénica los hace significativamente visibles en grandes extensiones.
7. Reforzar la relación de los elementos patrimoniales rurales con su entorno más próximo, evitando en los espacios agrícolas intensivos el aislamiento y la descontextualización territorial de los mismos.
8. Incentivar las actividades rurales tradicionales ligadas a la agricultura, el pastoreo y la pesca dentro del Parque Natural para favorecer el mantenimiento de la cultura local y de los elementos histórico-patrimoniales a través de su uso. En este sentido hay que señalar la recuperación de las huertas regadas y la arboricultura sobre terrazas y las protegidas por batales.
9. Mejorar y homogeneizar la estética de los miradores para conseguir una imagen única para todo el área y en mayor consonancia con los estilos arquitectónicos que se están implantando en las nuevas edificaciones turísticas, que utilizan los materiales, la volumetría y las tonalidades tradicionales siguiendo una línea de mayor simplificación y minimalismo.

Referencias

- Andalucía, Consejería de Medio Ambiente (1996). *Plan de ordenación de los recursos naturales y Plan rector de uso y gestión del Parque Natural Cabo de Gata-Níjar*. Sevilla.
- Consejería de Obras Públicas y Transportes (2007). *Plan de ordenación del territorio de Andalucía: Decreto 206/2006, de 28 de noviembre de 2006*. Sevilla.
- BERBEL RODRÍGUEZ, J, Y GILBERT GRANERO P. (2005). *En paradero desconocido: (Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar)*. Almería: Universidad de Almería.
- CORTÉS VÁZQUEZ, J. A. (2012). *Naturalezas en conflicto: conservación ambiental y enfrentamiento social en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar*. Alzira, València; Valencia: Germania; Asociación Valenciana de Antropología.
- CRUZ ENCISO, S. Y ORTIZ SOLER, D. (2004). *Cortijos, haciendas y Lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de Andalucía. Provincia de Almería*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.
- FERNÁNDEZ, S., FERNÁNDEZ, V., HERNÁNDEZ, E. et al.: (2010). *Paisajes y Patrimonio Cultural en Andalucía. Tiempo, usos e imágenes*. PH Cuadernos 27. Sevilla: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. 2 vol.
- GOYTISOLO, J. (2010). *Campos de Níjar El viaje; Tierras del sur*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2010.
- MARÍN, J. M. Y MOLINA HERNÁNDEZ, A. M. (2009). *Guía oficial del Parque Natural Cabo de Gata-Níjar*. [Córdoba]: Cornicabra.
- MOLINA, P. Y PROVANSAL, D. (2015). *Campo de Níjar: Cortijeros Y Areneros*. Almería: Universidad de Almería.
- MUÑOZ FLORES, J. C. (2012). *El Plan de Desarrollo Sostenible de Cabo de Gata-Níjar, ¿una oportunidad perdida?*. Almería: Editorial Universidad de Almería.
- PINTEÑO NÚÑEZ, C. (2007). *Cabo de Gata, Otra Mirada*. Fundación Unicaja. Madrid.
- VILLALOBOS MEGÍA, M. (2003). *Geología Del Entorno Árido Almeriense: Guía Didáctica de Campo*. ACUSUR. Málaga: Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía.
- VILLALOBOS MEGÍA, M. Y PÉREZ MUÑOZ, A. B. (2006). *Geodiversidad y patrimonio geológico de Andalucía: itinerario geológico por Andalucía: guía didáctica de campo*. [Sevilla: Consejería de Medio Ambiente.